

### TESTIMONIO DE PERDÓN DE MAGGY BARANKITSE

**En 1993, en un momento muy delicado de la historia de Burundi, en Africa, en que las tensiones entre tutsis y hutus se estaban traduciendo en miles de asesinatos de hombres, mujeres y niños, esta mujer, Maggy Barankitse, que es la fundadora de la Maison Shalom de Burundi, comenzó a poner en práctica su vocación que según ella es “repartir esperanza y dar amor y que es la vocación de todo ser humano”. Hoy es la madre de casi de casi 10.000 niños.**



**Si yo no fuera cristiana, me habría suicidado. En Burundi, cuando tenía seis años el país sufrió una guerra fratricida, en donde se mataba sin miedo. Los tutsis mataron a sus hermanos hutus en 1972, en 1988 volvieron a matar, en 1993 se mataron mutuamente, fue una crisis que no tiene nombre.**

**Soy tutsi, en mi familia he perdido a 62 personas, pero nunca he querido ver en mi hermano hutu a un criminal, porque el bautismo que he recibido me ha convertido en hija de Dios y hermana de todo el mundo. Lo que hago es por estar convencida de que pertenezco a una familia grande y muy noble. Pero mi familia biológica no lo entendió.**

**Entonces quise crear una nueva generación. Intenté huir, en el camino protegí a los hutus con los que me encontraba y que estaban en peligro. Los escondí en el obispado, pero mis hermanos de sangre vinieron para asesinarlos. Me ataron y los mataron a todos delante de mí. Asesinaron a 72 personas. Había perdido a mi familia biológica (los hutus habían asesinado a mi familia tutsi) y los tutsis mataron a mis hermanos hutus en el bautismo”.**

**Maggy sobrevivió, y vio que otros supervivientes habían sido mutilados. Por eso, decidió comenzar la “Casa Shalom”, donde ha acogido a niños huérfanos de ambos grupos étnicos. Dice que lo importante es**

perdonar. Dice: mientras que el odio mata, el perdón libera el alma. Con la ayuda de muchas personas, Maggy ha abierto otras 130 casas en Burundi como la “Maison Shalom”.

**Un día, cuenta, fui a la cárcel. Mientras repartía la comida a los presos, oí que me llamaban desde una celda de aislamiento. Los funcionarios de la prisión me dijeron que era la persona que quemó a mis tías. Entonces les dije: precisamente a éste es al que quiero ver, porque Jesús en la cruz, cuando el buen ladrón le pidió que pensara en él al llegar al paraíso, le contestó: “Esta misma tarde estarás conmigo”. ¿Acaso somos capaces de decir lo mismo a las personas que han asesinado a miembros de nuestra familia? Entonces la lavé. Y me preguntó: ¿Maggy, por qué haces todo esto? Le contesté: porque creo en el hombre.**

**El que hoy es criminal podrá hacer cosas maravillosas mañana, ya que Dios lo ha salvado, y la imagen de Dios nunca se nos quita. Si cada vez que nos encontramos con nuestros hermanos vemos en ellos la imagen de Dios, el mundo cambiaría, sería un paraíso. Este criminal, se ha convertido en mi hermano. Le he dado trabajo y hoy es un digno padre de familia que un día me dijo: “Tu perdón me ha resucitado y me ha dado también la dignidad”.**

**Un día caí en una emboscada que me habían tendido los rebeldes. Rodearon el coche en el que íbamos. Un rebelde me dijo: “Nos insultas todos los días, te vamos a quemar con tus niños”. Entonces, un niño que miraba a los rebeldes a través de la ventanilla le preguntó si era padre. El rebelde le contestó que sí. “¿Le gustan los niños?”, volvió a preguntar el niño. “Sí”, contestó el rebelde. “¿Aun así quiere quemarnos?”. “Sois como vuestra madre”, dijo incómodo el rebelde, que nos obligó a bajar del coche y después lo quemaron.**

**Mi chófer es un ex niño soldado. Un día viajaba a Tanzania cuando me encontré en mitad de la selva con un joven con un arma. Me obligó a detener el coche y pidió que me arrodillara. Entonces le dije: “No, hijo mío, ninguna madre en el mundo se arrodilla delante de su hijo, menos aún cuando tiene un arma”. Y añadí: “Vete a preguntar a la persona que te dio el arma dónde están sus hijos. Están estudiando en el extranjero, quizás en Bruselas, Montreal o en París”. Le miré y vi que estaba llorando. Le dije: “Tira este arma y ven conmigo, te voy a dar una identidad, una dignidad, y serás mi chófer”. Hace diez años que es mi chófer, es padre de familia, está casado y tiene dos hijos.**

**He venido a dar testimonio de que el amor siempre triunfa. No hay nada que pueda impedir que amemos. Recuperemos nuestra identidad de hijos de Dios y triunfará la alegría en todo el mundo.**